

La comunidad como recurso

TOMÁS FERNÁNDEZ GARCÍA Y M.^a JOSÉ BARAHONA GOMÁRIZ

«... Hay que poner la mano sobre el corazón del pueblo, que es sano...».

Benito Pérez-Galdós

Partiendo de un apunte de Miguel Costa, en las Jornadas de Psicología en 1987, y tomando como marco de referencia la prostitución que es el campo donde desarrollamos parte de nuestra labor profesional iremos desgranando la actuación social que se está llevando a cabo. Aportando algunos cauces, que a nuestro entender pueden ser válidos dentro del sistema general de Servicios Sociales en el que estamos inmersos.

Miguel Costa apuntaba que estábamos en un sistema que está propiciando cínicamente espectaculares programas de intervención social y, por otra parte, está generando condiciones de vida que arrojan a la marginación y a la miseria a miles de ciudadanos. Y estos problemas seguirán sin ser resueltos a no ser que se den cambios profundos y radicales en la concepción de los problemas.

Aquí ya nos encontramos con el primer problema, la concepción de los problemas. Concepción por parte de quién, ¿de los que los sufren, de la sociedad, o de quienes trabajan en el campo social?

Por una parte tomaremos a la sociedad y por otra a los profesionales y usuarios. Como bien señalaba Fernando Oliete en las Jornadas de Prostitución y SIDA, en abril de 1989, «la actitud social ante la marginación es de rechazo y propone su represión, más que la eliminación de sus causas, la persecución de sus efectos». De esta forma se pretende eliminar lo que los demás ven exteriormente y lo que les molesta.

En el caso de la prostitución, se pretende eliminar a la prostitución, porque así se «acaba» con la delincuencia, el tráfico de drogas, el ajuste de cuentas..., en definitiva conseguir una mayor seguridad ciudadana. Pero no se piensa en eliminar a la prostituta porque se hayan superado las causas que le han motivado para ejercer la prostitución, que son causas sociales como problemas familiares, económicos, educativos, etc.

Ahora mencionaremos las causas que lo originan, pero no desde el punto de vista del resto de la sociedad, donde también están inmersos los profesionales del campo social, sino desde la perspectiva de las propias prostitutas que ha sido recogida en distintos estudios. Aquí utilizaremos el *Informe de la Policía sobre la prostitución en Madrid* (1986), y *La prostitución de las mujeres* realizado por la Fundación Solidaridad Democrática (1988).

Nos referiremos en todo momento a la prostitución femenina, aunque también existe la masculina. «Pero es necesario destacar que los hombres,

como objeto sexual, no han sido objeto de compras y ventas masivas, de reclusión en prostibulos o de envíos —al igual que ganado— como actualmente se realiza con las mujeres.

Además, como el dinero tradicionalmente ha estado casi con exclusividad en manos de hombres, la prostituta ha sido considerada sinónimo de «mujer que vende su sexualidad» omitiendo curiosamente, «al hombre que compra sexualidad»¹.

Lo primero que haremos será clasificar la prostitución:

a) prostitución de clase alta:

1. de hotel
2. call-girls
3. casas de masaje
4. chicas de compañía

b) prostitución de clase baja:

1. burdeles
2. barras americanas
3. callejera
4. de carretera

Según la Comisión de Asuntos Sociales de la Sociedad de Naciones: «las mujeres se hacen prostitutas por inclinación, por necesidad o por persuasión, pero su decisión final está determinada por su mentalidad y por las circunstancias del medio que las rodea». Y es esto precisamente lo que vamos a ir viendo.

1. CAUSAS DE ORIGEN INDIVIDUAL *

Hay factores directos e indirectos que influyen sobre la persona para tomar una determinada actitud en un momento concreto de su vida.

1. Factores directos:

a) inclinación, escoger esta forma de vida

b) necesidad

— carencia de medios lícitos de subsistencia, «la prostitución es una alternativa económica para las mujeres que son objeto de discriminación en el mercado de trabajo general no equitativo»²;

— maternidad

- fuera del matrimonio, rechazo por la familia y la sociedad;

* Todos los datos que presentamos en este artículo están extraídos del *Informe de la Policía sobre la Prostitución en Madrid* (1986), excepto los que se refieren a condiciones culturales y cualificación laboral de los padres, procedentes de FUNDACION SOLIDARIDAD DEMOCRATICA (1988).

1. CORIA, CLARA: *El sexo oculto del dinero*. Barcelona: Argot, 1987.

2. BARRY, KATHLEEN: *Exclavitud sexual de la mujer*. Barcelona, Lasal, 1988.

- dentro del matrimonio, abandono por parte del padre, al menos desde el punto de vista económico.
- c) persuasión, de familiares, novio, amigas...
- d) constitución física
 - juventud
 - atracción física...
- 2. Factores indirectos:
 - tipo de infancia
 - dificultades económicas
 - dificultades emocionales
 - dificultades afectivas
 - malos tratos

2. CAUSAS DE ORIGEN SOCIAL

Se clasifican en dos grandes grupos:

- 2.1. Los propiamente sociales.
- 2.2. Los factores familiares.

2.1. Propiamente sociales

- A) El aumento rápido de la población.
 - a) aumento general de la población: aumento de la prostitución en los períodos que se da un aumento demográfico a gran escala;
 - b) aumento de la población en períodos y zonas determinadas:
 - a') inmigración: desplazamiento de individuos de los medios rurales a núcleos urbanos con alta densidad de población, originan la inadaptación y por ende la prostitución al igual que la criminalidad;
 - b') industrialización: el problema de la prostitución se agrava cuando se produce un desarrollo económico acelerado por el desajuste de las normas sociales que acompañan al estado de transición.
- B) Desempleo: es una causa que influye. Quizás lo que más influye es la escasa posibilidad que estas personas tienen para alcanzar un empleo bien remunerado y de los que ellas, dentro de su escala de valores, consideran digno.
- C) Drogadicción: el uso y abuso de la droga lleva a la prostitución que en muchos casos es el camino más fácil y rápido para obtener recursos económicos para la adquisición de droga. Pero también hay que tener en cuenta que en algunos casos la relación anterior se da a la inversa, la drogadicción no lleva a la prosti-

tución, sino que la prostitución lleva a la drogadicción, y esto es debido a la presión y deterioro físico que soportan estas personas.

- D) Condicionantes culturales: el nivel cultural o grado de instrucción es un factor influyente en la prostitución.
 En la prostitución callejera:
 10,82 % son analfabetas
 28,64 % escolarizadas (leen y escriben)
 47,02 % estudios primarios
- E) Condicionantes profesionales: la prostitución se nutre de mujeres procedentes de trabajos inseguros, poco retribuidos, socialmente mal considerados y con escasa o nula cualificación.
- F) Condicionantes geográficos: no es significativo el origen geográfico de la persona, rural o urbana, para llegar a ser prostituta pero si es significativo en cuanto a las diferentes clases de prostitución
- prostitución alta
 - 34 % origen rural
 - 64 % origen urbano
 - prostitución callejera
 - 66 % origen rural
 - 34 % origen urbano
- G) Condicionantes económicos: el deseo de poder disponer de medios para asegurarse una cierta independencia económica.

2.2. Factores familiares

Estos factores tienen un alto poder de influencia.

- a) Número de miembros familiares:
 42 % pertenecientes a familias de más de 6 hijos y 41 % entre 3 y 5 hijos.
- b) Relaciones familiares:
 74 % señalan que los padres vivían juntos y 13 % separados; 17 % señala algún miembro de la familia alcohólico: 14 % el padre, 2 % la madre y 1 % un hermano; 9 % tiene algún familiar (madre o hermano) drogadicto.
- c) Medios económicos familiares:
 41 % manifestó ser de familias de clase baja y necesitada y 37 % consideró insuficiente la vivienda, siendo un 20 % del porcentaje anterior las que manifestaron que casi tenían que vivir en promiscuidad
- d) Nivel cultural familiar:
 54 % sus padres tenían tan sólo estudios primarios o sin estudio alguno
- e) Cualificación laboral de los padres:
 3,75 % padre cualificado y 96,25 % padre no cualificado; 72,32 % madre sus labores, 23,73 % madre no cualificada, 1,69 % madre cualificada y 2,25 % madre prostituta.

Los datos anteriores nos llevan al análisis de que existe una relación estrecha entre el nivel económico-educativo-problemática familiar-toxico-

manía como forma de acceso a la prostitución. Es decir, nos encontramos con una población que desde el punto de vista social, se ajusta a cualquier otra problemática derivada de la situación socio-económica que estamos inmersos y dentro de un sistema por todos conocido y tantas veces repetido que genera grandes desigualdades sociales.

Tanto los factores individuales, como sociales y familiares no suelen ser determinantes por sí solos, sino que lo más normal es que se den unidos unos y otros para que el individuo llegue a este estado de marginación.

El colectivo de las mujeres prostitutas, es uno de los más estigmatizados de la sociedad, que al ser escasamente activas en el proceso de producción por la escasa percepción del control que tienen sobre su ambiente las conduce a una indefensión social y política y no perciben la necesidad de organizarse y participar activamente en ella a través de sindicatos y asociaciones.

En este breve apunte anteriormente descrito de las causas que originan la prostitución, nos hemos referido básicamente a la prostitución callejera, por ser esta la que más vive la prostitución como una actividad marcada por un mayor desarraigo social.

Y es por todo lo aquí expuesto por lo que pasamos a ver la situación de la intervención y programación.

Simplemente mirando las causas que originan la prostitución, nos damos cuenta que lo que está interviniendo directamente son causas estructurales. Y además, que estas causas no se dan de forma aislada, sino que unas llevan a otras, es decir, van asociadas. Esto no es un ejemplo excepcional, sino que es generalizable puesto que, como ya hemos dicho, la prostitución no es «más» que un problema social.

Así, por derivación y en conclusión diremos que los problemas sociales vienen de causas estructurales.

El problema no es ni «del» individuo, ni es «el» individuo. Nosotros no vemos los problemas como un atributo de las personas; más bien, vemos los problemas de las personas como un atributo de su situación social.

La pregunta no es quién tiene el problema, sino cómo los elementos en la situación (incluyendo las características de las personas involucradas) están interactuando para frustrar a las personas, frente a sus objetivos.

Cuando nos situamos frente a un problema social, antes de identificar fines, objetivos, tareas y estrategias alternativas para realizar un cambio, debemos elaborar el juicio inicial del problema dentro del más detallado análisis de las dinámicas de la problemática situación social.

Todo esto debe verse reflejado en el desarrollo de nuestros programas.

Así, vemos que entre los profesionales y los asistidos se está produciendo una dicotomía ya que estamos realizando programas a veces a kilómetros de los colectivos, que si por un lado es cierto que ellos no participan y por otro nosotros nos hemos alejado de la realidad social, los programas estarán abocados al fracaso.

De lo anterior se desprende nuestro segundo interrogante. ¿Por qué no «triumfan» nuestros programas? ¿Por qué no participan los colectivos?

Esto puede ser debido a que los criterios que nos llevan a plantear un programa en concreto no son reales.

Los profesionales deberíamos realizar como método de trabajo diario una inserción en la colectividad hacia donde va dirigida nuestra intervención, viviendo, sintiendo y latiendo como su «gente», que en definitiva es nuestra gente, para conocer «in situ» sus auténticas necesidades, ya que como señalaba Claire Seltitz y colaboradores: «el individuo no siempre quiere o es capaz de proporcionar información sobre su propia conducta creencias o sentimientos»³. Hay que estar ahí.

La fuente más importante de creatividad en el sistema informal, en la propia población, en la comunidad, más que en los servicios profesionalizados.

De esta manera, quizás nuestros esfuerzos no estén encaminados y los programas sean válidos, porque los profesionales debemos concienciar y concienciarnos, movilizar y organizar a los colectivos para crear una conciencia crítica de su situación, que nos sirva para asegurar su participación real y efectiva en su tarea promocional.

«El desarrollo de la comunidad es esencialmente desarrollo humano»⁴. Y este debe partir de los colectivos hacia donde va dirigida nuestra intervención, que con nuestra colaboración creemos una atmósfera en la que los individuos puedan expresar su derecho a una vida más digna y a la libertad, libres de la pobreza y la ignorancia. Que hagamos posible la solidaridad. «Ya que participar significa profundizar en la democracia, desarrollar el sentido de implicación en la actividad social, materializar la prevención y llegar a una mejor comprensión de la problemática social»⁵.

Sabemos que es una tarea difícil, pero no imposible, ya que como señalan Bennis, Benne y Chin: «la colaboración es siempre un logro, no un regalo»⁶.

Con la participación activa de los colectivos nos daremos cuenta que no todos tienen las mismas necesidades ni las mismas expectativas, por lo que no podemos generalizar las necesidades de los colectivos para aplicar un método.

Por ejemplo, dentro del colectivo de las prostitutas unas tienen como necesidad la vivienda, otras legalizar su situación, otras la escolarización

3. SELTITZ, CLAIRE; JAHODA, MARIE; DEUTSCH, MORTON, y COOK, STANLEY: *Research Method in Social Relations*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1959.

4. GLEN, LEE: *Partnerships Available in the Community Development*. Foundation Counselor Corps.

5. BUENO ABAD, JOSÉ RAMÓN: «A la búsqueda de un modelo de Servicios Sociales». *R.T.S.* N.º 108, Barcelona, 1987.

6. BENNIS, WARREN, G.; BENNE, KENNETH, D., y CHIN, ROBERT: *The Planning of Change*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1961.

de sus hijos, otras programas de desintoxicación, otras cursos de formación, etc.

Si bien lo más fácil es categorizar y aplicar un método para cada categoría, y esto es lo que quiere decir Abraham Kaplan con su «ley del instrumento»: «dad un martillo a un niño pequeño, y verá que todo lo que él se encuentra necesita martillearse»⁷.

Asimismo, debemos captar y formar líderes dentro de los propios grupos, para organizar y canalizar sus demandas a través de asociaciones que potenciadas y regidas por ellos mismo creen los lazos necesarios para ser los protagonistas de su cambio y en vista de sus necesidades participen de forma activa en los programas que realicen a nivel institucional o privado para el mejoramiento de sus condiciones de vida, así como para aumentar su sentido de identificación y pertenencia a la comunidad y sobre todo, que se planteen desde su propia experiencia una plataforma reivindicativa.

Debemos tener la íntima convicción y confianza en que los hombres y las mujeres, aún aquellos que estén en condiciones «infrahumanas», poseen capacidad para levantarse y salir de su situación y que si no lo hacen es por falta de orientación y de razones para ello.

Así que, a partir de este análisis deberíamos retomar la calle como punto de referencia fundamental en nuestro trabajo, y ello no significa la negación del valor del progreso científico, ni tecnológico, ni el de la participación de los profesionales, sino un cambio de enfoque en dicha participación. «El conocimiento no puede ejercerse como un elemento de poder que fomente la dependencia de los usuarios, nuestra intervención profesional debe ir dirigida a la progresiva autonomía del propio usuario para que incremente las relaciones positivas y satisfactorias con su entorno»⁸.

Hay que evitar el «dirigismo», hay que evitar que suceda lo que apuntaba David Rosenthal: «...los pacientes que se mejoran con la psicoterapia tienden a corregir (o revisar) algunos de sus valores morales en la dirección de los valores de su terapeuta»⁹.

Por poco que se consiga de todo lo que aquí hemos reflejado, es mucho, ya que: «en el rocío de las cosas pequeñas el corazón encuentra su mañana y se refresca»¹⁰.

7. KAPLAN, ABRAHAM: *The Conduct of Inquiry: Methodology for Behavioral Science*. San Francisco: Chandler Publishing Co. 1964.

8. ROSSELL, M.^a TERESA: *R.T.S.* N.º 105, Barcelona, 1987.

9. ROSENTHAL, DAVID: «Changes in Some Moral Values Following Psychotherapy». *Journal of Consulting Psychology*, 19 November 1955.

10. GIBRAN, KHALIL: *El Profeta*. Barcelona: Edicomunicación, 1986.

BIBLIOGRAFIA

- ANDER EGG, EZEQUIEL: *Desarrollo de la Comunidad*. Ed. Universitaria, 1980.
- CURNOCK, KATHLEEN, y HARDIKER, PAULINE: *Towards practice theory. Skills and Method in Social Assessments*. Routledge and Kegan Paul, 1979.
- PINCUS, ALLEN, y MINAHAN, ANNE: *Social Work Practice: Model and Method*. F. E. Peacock Publishers, Inc. Itasca, Illinois, 1973.
- FUNDACIÓN SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA: *La prostitución de las mujeres*. Serie estudios 1988.